

# Mujeres en el tejido de redes de sociabilidad y la gestión de bibliotecas en el siglo XVIII: el entorno cultural e intelectual de las duquesas de Almodóvar\*

Women in the development of sociability networks and library management in the 18<sup>th</sup> century: the cultural and intellectual environment of the Duchesses of Almodóvar

Laura Guinot Ferri

Universitat de València  
laura.guinot@uv.es

Recibido el 15 de febrero de 2022

Aceptado el 25 de agosto de 2022

BIBLID [1134-6396(2022)29:2; 419-445]

<http://dx.doi.org/10.30827/arenal.v29i2.23945>

## RESUMEN

Este trabajo analiza la participación de las mujeres en redes de sociabilidad y en la creación de bibliotecas en el siglo XVIII. Estas conexiones y estos espacios fueron constituidos como resultado de la circulación de ideas, modas y objetos con un fuerte componente transnacional, y permiten enfocar desde una perspectiva más compleja las contribuciones de las mujeres a la cultura de la Ilustración. Para ello, por un lado, analizaremos la participación de la primera duquesa de Almodóvar, María Joaquina Monserrat, en diferentes círculos intelectuales y de sociabilidad como resultado de su labor como embajadora consorte en diferentes países europeos. Y, por otro, ahondaremos en la figura de su sobrina Josefa Dominga Catalá, futura duquesa de Almodóvar, y en la importancia de la formación y el entorno para el desarrollo de la capacidad de gestión de las bibliotecas familiares.

**Palabras clave:** Duquesa de Almodóvar. Mediación cultural. Transnacional. Embajadas. Bibliotecas. Ilustración

## ABSTRACT

This paper analyses women's participation in sociability networks and the formation of libraries in the eighteenth century. These were connections and spaces that were formed as a result of the

\* Texto desarrollado en el marco del proyecto CIRGEN: Circulating Gender in the Global Enlightenment. Ideas, Networks, Agencies, financiado por el European Research Council bajo el programa Horizon2020 (ERC Advanced Grant 2017-787015).

circulation of ideas, fashions and objects with a strong transnational component, and allow a more complex perspective on women's contributions to Enlightenment culture. On the one hand, I will analyse the participation of the first Duchess of Almodovar, María Joaquina Monserrat, in different intellectual and social circles as a result of her work as ambassadress consort in different European countries. On the other hand, I will delve into the figure of her niece Josefa Dominga Catalá, future Duchess of Almodóvar, and the importance of training and environment for the development of the management skills of family libraries.

**Key words:** Duchess of Almodóvar. Cultural mediation. Transnational. Embassies. Libraries. Enlightenment.

## SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Vidas en circulación. 3.—María Joaquina Monserrat y la construcción de redes de sociabilidad. 4.—Josefa Dominga Catalá y la gestión de bibliotecas y libros. 5.—Conclusiones.

### *1.—Introducción*

El objetivo principal de este artículo es analizar el rol de las mujeres en la Ilustración como catalizadoras de transferencias culturales mediante dos vías: su participación en círculos y redes de carácter transnacional, y su capacidad de agencia en la gestión de bienes familiares. Concretamente, abordaremos el papel de las mujeres como embajadoras consorte y como administradoras de bibliotecas familiares a través de los casos de estudio de las aristócratas María Joaquina Monserrat y su sobrina Josefa Dominga Catalá, primera y segunda duquesa de Almodóvar respectivamente.

El personaje de Josefa Dominga Catalá ha sido más estudiado por la historiografía, especialmente en lo relativo a la gestión de su patrimonio, aunque también se han dado algunas pinceladas sobre su actividad cultural e intelectual<sup>1</sup>. Sin embargo, la primera duquesa, María Joaquina, ha quedado algo más desdibujada historiográficamente, sobre todo por el hecho de que algunos de los méritos y facetas de su vida han sido atribuidos a Josefa por aquellos autores y autoras que, hasta ahora han analizado al personaje. Por estos motivos, el primer apartado lo dedicaremos a reconstruir las trayectorias biográficas de ambas mujeres, y también brevemente la del duque de Almodóvar, figura clave en la vida de las dos.

1. BALLESTER BUIGUES, Irene: *La duquesa d'Almodóvar: vida d'una aristócrata valenciana a la fi del segle XVIII*. Xaló, Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta, 2007. BALLESTER BUIGUES, Irene (ed.): *Dos-cents anys a l'ombra de la duquesa d'Almodóvar*. Valencia, Edicions 96, 2015. BOLUFER PERUGA, Mónica: "Desde la periferia. Mujeres de la Ilustración en Province". En DE LA CALLE, Román (coord.): *La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en la Valencia Ilustrada*. Valencia, PUV, 2009, pp. 67-100.

No obstante, la intención de este trabajo no es únicamente actualizar sus biografías. Queremos responder a la siguiente cuestión: cómo mediante la puesta en práctica de ciertas actividades propias de su cargo y posición social ambas ejercieron de mediadoras culturales en su entorno. En el caso de la primera duquesa, María Joaquina, lo haremos analizando su participación en redes de sociabilidad de carácter transnacional mediante su rol como embajadora consorte. Josefa Dominga, por su parte, no ejerció la misma función, pero sí que se mostró especialmente activa en la gestión de unas bibliotecas que recibió en herencia y que eran el resultado de los viajes y el bagaje internacional de sus propietarios originales. En la transmisión de este valioso patrimonio, por cierto, la mediación de su tía fue fundamental. Las vidas de ambas, por lo tanto, aunque entrelazadas, fueron diferentes, y la forma de gestionar las transferencias culturales también se manifestó de forma distinta. Pero para comprender mejor esta cuestión es necesario entender qué queremos decir cuándo hablamos de mediación cultural, y cómo podemos aplicar este enfoque para profundizar en los diferentes ambientes intelectuales y culturales que rodearon a ambas duquesas.

Los espacios cortesanos y las reuniones sociales constituyeron entornos privilegiados para la participación activa en la circulación de ideas y bienes. Esto permite definir mejor el rol de muchas mujeres como mediadoras culturales que, cruzando diferentes tipos de fronteras, se consolidaron como activas productoras y transmisoras de conocimiento. Como plantea Meredith K. Ray, citando a Janie Cole, en líneas generales un mediador es la persona que media entre grupos separados por distancias físicas, sociales y políticas<sup>2</sup>. La cuestión de la mediación cultural ha sido especialmente abordada para el estudio de sujetos, sobre todo masculinos, que mediante sus viajes y otro tipo de experiencias actuaron de intermediarios entre culturas para la circulación de ideas y objetos<sup>3</sup>. Esta faceta ha sido claramente analizada para hombres y mujeres que se situaron entre diferentes culturas y lenguas, como viajeros/as, mecenas, escritores/as o traductores/as.

En lo que respecta al papel de las mujeres como mediadoras culturales se ha puesto especialmente de relieve en los últimos años el rol de las reinas consorte y de las mujeres que viajaron entre cortes europeas fomentando la circulación de ideas, de arte o de bienes de consumo, contribuyendo con ello a definir el espacio cortesano como un espacio muy activo culturalmente. Más conocida es la inter-

2. RAY, Meredith K.: "Letters and Lace: Arcangela Tarabotti and Convent Culture in Seicento Venice". En CAMPBELL, Julie D. y LARSEN, Anne R. (eds.): *Early Modern Women and Transnational Communities of Letters*. Burlington-Farnham, Ashgate, 2009, p. 62.

3. O'PHELAN GODOY, Scarlett y SALAZAR-SOLER, Carmen (eds.): *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 2005. BOLUFER PERUGA, Mónica: "Between two shores: travellers as cultural mediators. The journey to Spain in the Eighteenth Century". *Acta Histriae*, 17 (1-2) (2009) 83-102.

mediación y negociación que supone el acto de traducir, y cómo muchas mujeres, además de participar en la República de las Letras, contribuyeron a la circulación de textos de autores extranjeros en sus países de origen<sup>4</sup>. Además del viaje físico o de la traducción, el concepto de mediación cultural puede ampliarse si entendemos a estos agentes como personas participantes en redes transnacionales que permitieron la circulación de ideas más allá de fronteras geográficas<sup>5</sup>. De esta forma se pueden abordar otras aportaciones de las mujeres a la cultura de la Ilustración mediante la puesta en la circulación de ideas y bienes incluso sin moverse de su lugar de origen. Se trata de una aproximación, por lo tanto, que permite redefinir el papel de muchas mujeres en el siglo XVIII como sujetos cosmopolitas que formaron parte de círculos más amplios de carácter transnacional<sup>6</sup>.

Bajo esta perspectiva abordaremos, en primer lugar, la participación de la primera duquesa de Almodóvar en círculos de sociabilidad en Lisboa, Londres o Madrid, utilizando para ello documentación inédita como la correspondencia entre el embajador británico en España, Thomas Robinson, y su hermano Frederick Robinson durante los años en que los Almodóvar estuvieron en Londres. La situación de María Joaquina como la esposa del embajador español en cortes extranjeras le otorgó una posición privilegiada desde la que construir relaciones sociales y fomentar la circulación de ideas y bienes culturales. El papel de las embajadoras durante la Edad Moderna ha sido reformulado en los últimos años gracias a la interrelación de la nueva historia diplomática y los estudios de género<sup>7</sup>.

4. Sobre mujeres y poder: WATANABE-O'KELLY, Helen y MORTON, Adam (eds.): *Queens Consort, Cultural Transfer and European Politics, c. 1500-1800*. London-New York, Routledge, 2017; YUN CASALILLA, Bartolomé: "Aristocratic Women across Borders, Cultural Transfers, and Something More. Why Should We Care?". En PALOS, Joan-Lluís y SÁNCHEZ, Magdalena S. (eds.): *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer*. London-New York, Routledge, 2016, pp. 237-257. Sobre las traductoras como intermediarias: DOW, Gillian (ed.): *Translators, Interpreters, Mediators: Women Writers, 1700-1900*. Oxford etc, Peter Lang, 2007.

5. CAMPBELL, Julie D. y LARSEN, Anne R. (eds.): *Early Modern Women and Transnational Communities of Letters*. Burlington-Farnham, Ashgate, 2009.

6. Sobre el concepto de cosmopolitismo en el siglo XVIII: FRIJHOFF, Willem: "Cosmopolitismo". En FERRONE, Vincenzo y ROCHE, Daniel (eds.): *L'Illuminismo. Dizionario storico*. Roma, Editori Laterza, 1997, pp. 21-30.

7. OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura: "Lady Anne Fanshawe, ambassador of England at the Court of Madrid (1664-1666)". En SLUGA, Glenda y JAMES, Carolyn (eds.): *Women, Diplomacy and International Politics since 1500*. London-New York, Routledge, 2016, pp. 68-85. OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura: "Gender, Work and Diplomacy in Baroque Spain: The Ambassadorial Couples of the Holy Roman Empire as *Arbeitspaare*". *Gender and History*, 29-2 (2017) 423-445. KÜHNEL, Florian: "'Minister-like cleverness, understanding, and influence on affairs'. Ambassadors in everyday business and courtly ceremonies at the turn of the eighteenth century". En SOWERBY, Tracey A. y HENNINGS, Jan (eds.): *Practices of Diplomacy in the Early Modern World c. 1410-1800*. London-New York, Routledge, 2017, pp. 130-146. ALLEN, Gemma: "The Rise of the Ambassador: English Ambassadorial Wives and Early Modern Diplomatic Culture". *The*

Esta aproximación ha prestado mayor atención a otras formas de ejercer el poder y ha puesto de relieve cómo, desde su posición de consortes y, generalmente, sin un papel definido oficialmente, estas mujeres contribuyeron a la mejora de las relaciones diplomáticas mediante la creación de lazos sociales con significado político. Todo ello teniendo que cuenta que la capacidad de actuación o la agencia que pudieron mostrar también dependía de su grado de experiencia y del espacio en el que se encontraban, como veremos.

En segundo lugar, nos centraremos en la segunda duquesa de Almodóvar, quien tuvo una experiencia internacional más limitada, pero cuya actuación en la gestión de su patrimonio intelectual nos permite aportar nuevos matices al concepto de mediación. Existen abundantes estudios sobre inventarios de bibliotecas en el siglo XVIII<sup>8</sup>, y para el caso particular de Josefa Dominga Catalá ya lo hemos estudiado parcialmente en otro trabajo<sup>9</sup>. También muchos de sus libros recibidos en herencia han sido ya descritos y analizados por autoras como Irene Ballester<sup>10</sup>. Por ello lo que nos interesa en este texto no son tanto los libros en sí, que también, sino estudiar cómo Josefa Dominga gestionó ese patrimonio heredado y cómo la ayudó María Joaquina. De esta forma buscamos ampliar la interpretación del concepto de mediación para aplicarlo a mujeres que, como ellas dos, se implicaron activamente en el manejo de un patrimonio familiar sobre el que no siempre tuvieron el control. Para ello hemos recurrido al importante Fondo Duquesa de Almodóvar que se conserva en el Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia, analizando los diferentes inventarios de las herencias recibidas por Josefa Dominga y los gastos habituales de su casa de Valencia entre 1794 y 1814.

---

*Historical Journal*, 62-3 (2019), 617-638. RIVAS ALBADALEJO, Ángel: “Leonor María de Guzmán (1590-1654), VI condesa de Monterrey, de “Embaxatriz” en Roma a “virreina” de Nápoles”. En CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana (dir.): *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*. Madrid, UNED, 2016, pp. 289-319. BUENO BLANCO, Álvaro: “Las mujeres como criterio para la designación de diplomáticos: el caso de la marquesa de Mirabel en París (1620-1632)”. *Hipogrifo*, 9-1 (2021) 901-916. BLUTRACH, Carolina: “Traveling Together as a Couple: Gender, Diplomacy and Cultural Mediation. The Countess of Fernán Núñez, Spanish Ambassador in Lisbon and Paris (1787-1791)”. *Studies in Eighteenth-Century Culture*, vol. 52 (2023, en prensa).

8. A modo de ejemplo: Sobre bibliotecas en España en el siglo XVIII son fundamentales los trabajos de Inmaculada Arias de Saavedra, como: “Lectura y bibliotecas de mujeres en la España del siglo XVIII. Una aproximación”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 23 (2017) 57-82; “Libros, lectores y bibliotecas privadas en la España del siglo XVIII”. *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 35 (2009) 15-61.

9. GUINOT FERRI, Laura: “The Keys to the Forbidden Books: the Duchess of Almodóvar and her Libraries”, in WATSON, Elise; FARRELL-JOBST, Jessica y EPSTEIN, Nora (eds.): *Gender and the Book Trades*. Leiden, Brill, 2023 (en prensa).

10. BALLESTER BUIGUES, Irene: “Petjades del temps, petjades de la memòria: la vida de Josepa Domènica Catalá de Valeriola, duquessa d’Almodóvar”. En BALLESTER BUIGUES, Irene (ed.): *Dos-cents anys a l’ombra de la duquessa d’Almodóvar*. Valencia, Edicions 96, 2015, pp. 15-46.

## 2.—*Vidas en circulación*

María Joaquina Monserrat y Acuña nació en 1751 en Madrid, y era hija de los marqueses de Cruillas: Joaquín de Monserrat y María Josefa Acuña. En 1760 su padre fue nombrado virrey de Nueva España y, junto con su esposa, sus tres hijos y todo un séquito de criados, ayudantes y trabajadores, se embarcó hacia América<sup>11</sup>. María Joaquina tenía entonces 9 años, y pasó los siguientes seis años de su vida en el territorio americano. Los virreyes, probablemente, fueron recibidos con todo tipo de festejos en Veracruz, y trasladados a la capital tras una serie de ceremonias que honraban su presencia. Una vez en Ciudad de México, la familia virreinal era hospedada en las “casas reales” de Chapultepec, para posteriormente instalarse en el palacio virreinal<sup>12</sup>. La historiografía sí que ha indagado en la actividad política y la vida del marqués durante esos años<sup>13</sup>, pero no sabemos nada sobre su esposa o sus hijos. Dadas las funciones habituales de las virreinas en Nueva España durante el siglo XVIII podemos deducir que la marquesa de Cruillas participó poco en la vida pública (excepto en lo relativo a actividades de carácter religioso o caritativo), sin embargo, su presencia fue más notable en la vida cortesana de palacio. De hecho, según Antonio Rubial, parece incluso haber sido común en el siglo XVIII la “concur-rencia de alcoba”, es decir, tertulias en las habitaciones de palacio, espacios donde el protagonismo de la virreina y otras mujeres debió ser muy notable<sup>14</sup>. Este fue el ambiente que rodeó a la joven María Joaquina, especialmente en unos años fundamentales para su educación intelectual, religiosa y como joven aristócrata que debía aprender a moverse en sociedad.

En 1766 finalizó la etapa de Joaquín de Monserrat como virrey y, al año siguiente, todos regresaron a España. María Joaquina tenía entonces 16 años, y a los 22, en 1773, se casó con Pedro Francisco de Suárez de Góngora y Luján, marqués de Almodóvar, que en ese momento tenía 46 años. Este aristócrata nacido en Madrid provenía de una importante familia nobiliaria, y desarrolló una larga carrera de servicio a la monarquía<sup>15</sup>. Realizó numerosos viajes a lo largo de Europa durante su juventud, como era frecuente entre los jóvenes de su posición. Asimismo, destacó notablemente como diplomático, siendo nombrado embajador

11. Archivo General de Indias, CONTRATACION, 5503, N.2, R.17.

12. RUBIAL GARCÍA, Antonio: “Las virreinas novohispanas. Presencias y ausencias”. *Estudios de Historia Novohispana*, 50 (2014) pp. 8-9.

13. Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia. <http://dbe.rah.es/biografias/16487/joaquin-de-montserrat-y-cruillas> Consultada el 20 de mayo de 2021.

14. RUBIAL GARCÍA, Antonio: *op. cit.*, p. 17.

15. Sobre el Marqués de Almodóvar véase su biografía en el Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/16022/pedro-francisco-de-suarez-de-gongora-y-lujan> Consultada el 17 de diciembre de 2021. RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Elogio histórico del excelentísimo señor duque de Almodóvar*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1795.

español en Rusia entre 1761 y 1763, en Portugal entre 1763 y 1778 y en Inglaterra entre 1778 y 1779<sup>16</sup>. En Moscú le acompañaba su primera esposa, Francisca Javiera Fernández de Miranda Ponce de León, con quien se había casado en 1751. Ella estuvo con él durante sus embajadas en Rusia y Portugal, pero falleció en 1769 a los 33 años. Pedro Francisco de Suárez, por lo tanto, quedó viudo mientras estaba ejerciendo su labor como representante diplomático en el país luso.

A lo largo de esos años como embajador, el marqués continuó formándose y desarrollando su faceta como intelectual mediante la compra y la lectura de numerosas obras, lo que hizo que llegara a conformar una espectacular biblioteca resultado de sus múltiples viajes y su experiencia profesional<sup>17</sup>. Su trayectoria, pues, era la de un hombre muy experimentado en la vida cortesana y cultural, que había viajado mucho, y que había recibido una extraordinaria formación. Se puede deducir, por lo tanto, que debió ejercer una importante influencia en su nueva esposa, María Joaquina, quien, siendo 24 años más joven, pasó a formar parte de las redes y contactos de su marido desde su matrimonio por poderes en abril de 1773.

María Joaquina, recién casada, se trasladó a la corte de Lisboa, donde residió junto a su marido hasta 1778. La nueva marquesa de Almodóvar, por lo tanto, debió vivir esta etapa de su vida como un proceso de aprendizaje: como esposa y como embajadora consorte, sobre lo que profundizaremos luego. Además, también debió ser una etapa muy significativa a nivel personal. El año 1776 fue un momento clave en la vida de ambos puesto que, tras la muerte de la condesa de Canalejas en Valencia, madre del marqués de Almodóvar, este se convirtió en tutor legal de su sobrina Josefa Dominga Catalá, por entonces marquesa de Quirra y Nules. La joven había nacido en 1764, pero al poco tiempo murieron sus padres, por lo que su abuela, Ana Antonia Suárez de Góngora, se hizo cargo de ella. Su primera educación, por lo tanto, fue la que recibió de esta aristócrata, madre de Pedro Francisco de Suárez, aunque se desconocen más detalles sobre su vida en esos años. A los 12 años, por tanto, se trasladó a vivir a Lisboa con sus tíos, a quienes seguramente no conocía, pero con los que se esperaba que desarrollara un vínculo afectivo. Gregorio Mayans, intelectual ilustrado con quien el marqués se escribía con frecuencia, así se lo decía a Almodóvar en una carta: “Viva muchos años para continuar en ser tutor, o por mejor decir, segundo padre, de mi Sra. la Marquesa de Nules que, como aprendió de su abuela a ser buena y prudente, christianamente conforme su voluntad con la divina”<sup>18</sup>.

16. Sobre la actividad diplomática del marqués véase: OZANAM, Didier: *Les diplomats espagnols du XVIII<sup>e</sup> siècle: introduction et répertoire biographique (1700-1808)*. Madrid, Casa de Velázquez, 1998.

17. Desconocemos el volumen total de su biblioteca, pero aventuramos que debió ser muy significativa por la posición que desempeñó como mediador cultural y como hombre de letras.

18. BAMV Serrano Morales 7271-33, pp. 654-658.

Poco después, en diciembre de 1776 María Joaquina dio a luz a una niña, la primera hija de la pareja. Esta recibió el nombre de Carlota María, precisamente el mismo nombre que la infanta de España Carlota Joaquina, hija del futuro Carlos IV y María Luisa de Parma, que había nacido un año antes. Fue bautizada en Lisboa, pero desafortunadamente la niña falleció al poco de nacer<sup>19</sup>. Es posible que la muerte de la pequeña hiciera que la relación entre la tía y la sobrina se estrechara, y de hecho años después ambas seguirían muy unidas.

En 1778 finalizó la misión de Almodóvar en Lisboa. Fue entonces cuando fue designado como nuevo embajador español en Londres, donde se trasladó junto con su esposa y su sobrina en julio de 1778, no sin antes pasar por la capital española, donde hicieron amistad con el embajador inglés Thomas Robinson. Este contacto permitió que, una vez llegados a Londres, fueran muy bien recibidos por el hermano del embajador: Frederick Robinson, quien les ayudó a instalarse y a introducirse en la sociabilidad londinense.

En junio de 1779, sin embargo, la embajada terminó algo abruptamente, fundamentalmente por el inicio de la guerra entre España y Gran Bretaña en el contexto del conflicto por la independencia de Estados Unidos. Esto hizo que los Almodóvar tuvieran que dejar el país y, después de algunos meses, y una breve estancia en París en la que el marqués adquirió algunos libros, llegaron finalmente a Madrid en 1780, donde se instalaron definitivamente. Ese año fue también un periodo de grandes cambios para la pareja. En primer lugar, el marqués de Almodóvar recibió la recompensa del monarca por su dedicación al servicio de la corona durante tantos años: fue nombrado duque de Almodóvar y, con ello, designado Grande de España, lo que se añadía a su posición como caballero de la Orden de Carlos III y de la del Toisón de Oro. Era todo un honor para un aristócrata y diplomático que, a partir de entonces, se dedicaría fundamentalmente a la vida intelectual mediante la escritura. En segundo lugar, María Joaquina quedó de nuevo embarazada, y tuvo un niño en abril de ese año. Desafortunadamente el pequeño también falleció, y la pareja ya no tuvo más hijos, lo que hizo que su sobrina Josefa se convirtiera en un futuro en su heredera universal.

¿Qué sucedió con Josefa Dominga Catalá durante esos años? Cuando los duques de Almodóvar se instalaron en Madrid la joven tenía 16 años. Su tío ya había acordado años antes su matrimonio con Benito Osorio y Lasso, marqués de Mortara, una unión que se celebró en 1782. Durante esos años, pues, Josefa dejó de estar bajo la tutela de su tío, pero su posición seguía estando supeditada a la de otro hombre, en este caso su marido. Esta etapa matrimonial en la vida de Josefa, sin embargo, fue breve puesto que en 1789 solicitaron la anulación del

19. Sobre esta cuestión véase ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro: “El duque de Almodóvar, autor de la ‘Carta del castellano de Avilés’ (1757)”. *Bulletin of Spanish Studies*, 91-9 (2014) 29-49.



matrimonio por “rato y no consumado”. A los 25 años, por tanto, la marquesa de Quirra “quedó libre”, y comenzó su andadura como aristócrata independiente y dueña de su propia vida. De hecho, no se volvió a casar nunca. Durante unos años siguió viviendo en Madrid, al menos hasta 1794, cuando falleció su tío el duque y cuando en la documentación se pueden rastrear algunos de sus gastos en su casa de Valencia, el palacio de los Catalá de Valeriola. Fueron años intensos en cuanto a pleitos y litigios por su enorme patrimonio<sup>20</sup>, una tarea que anteriormente había llevado a cabo su tío en defensa de los intereses de su sobrina.

A la muerte del duque de Almodóvar en 1794, y dada la ausencia de otros sucesores, su sobrina Josefa fue nombrada heredera de todos sus bienes, incluido el título de duquesa de Almodóvar. María Joaquina se convirtió, por lo tanto, en la duquesa viuda, y en la administradora de los bienes de su marido hasta que estos pudieran pasar libremente a su sobrina. La relación entre ambas era muy buena y mantenían un contacto frecuente mediante correspondencia, e incluso se enviaban algunos regalos y objetos. Finalmente, María Joaquina falleció en Madrid en 1807.

Años después, en 1814, Josefa Dominga falleció en su casa de Valencia a los 50 años. Unos años antes, en 1804, había escrito ella misma su testamento de su puño y letra, que fue entregado al notario José Vicente Estada<sup>21</sup>. Debido a la confluencia de diferentes linajes en su persona y a las herencias que recibió, llegó a adquirir un enorme patrimonio. Hizo un reparto de algunos de sus bienes como regalo a personas de su entorno más cercano, entre ellas a la duquesa de Almodóvar viuda (aunque María Joaquina fallecería en 1807), y a Nicolás Rodríguez Laso. Tras dejar claro este reparto, y ante la ausencia de herederos directos, decidió que lo más importante era inventariar todo su patrimonio para poder venderlo y así cumplir con uno de sus últimos deseos. Su legado, por lo tanto, fue destinado a la beneficencia, como hicieron otras mujeres de similar posición social<sup>22</sup>:

Nombro por mi legítima y universal heredera mi alma, y en sufragio de ella y redención de mis pecados a los pobres mis vasallos [...] mando que todos mis dichos bienes o el producto de los que se vendiesen se distribuya en pobres

20. Sobre los bienes y el linaje de la duquesa de Almodóvar en el contexto del análisis de la nobleza valenciana, además de las obras ya citadas de Irene Ballester, véase RUIZ TORRES, Pedro: “La nobleza en el País Valenciano durante la transición al capitalismo”. *Manuscripts. Revista d’Historia Moderna*, 4-5 (1987), pp. 91-107.

21. El testamento se conserva en Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia: Fondo Duquesa de Almodóvar. e 5.1. José Vicente Estada, Protocolo 275. Para más información: Archivo Protocolos Notariales Corpus Christi de Valencia. José de Velasco, 3991, f. 1022. Véase también BALLESTER BUIGUES, Irene: *op. cit.*, *La duquesa...*, p. 48.

22. A modo de ejemplo, Josefa Amar hizo lo mismo en su testamento. BOLUFER PERUGA, Mónica: “Josefa Amar y Borbón (1749-1833). An intellectual woman”. En LEHNER, Ulrich L. (ed.): *Women, Enlightenment and Catholicism*. London-New York, Routledge, 2018, pp. 50-62.

huérfanos de uno y otro sexo que estuviesen en estado de contraer matrimonio, y sean de honestas costumbres y aficionados al trabajo<sup>23</sup>.

### 3.—*María Joaquina Monserrat y la construcción de redes de sociabilidad*

María Joaquina Monserrat llegó a Lisboa en 1773 siendo una joven algo inexperta, aunque ya conocía otros espacios cortesanos como el de Nueva España durante el virreinato de su padre. Portugal no era considerado uno de los países más importantes en la carrera diplomática de los embajadores<sup>24</sup>, y, además, el país había atravesado una etapa algo convulsa políticamente en los años en que estuvieron los Almodóvar. El ascenso al poder del marqués de Pombal durante el reinado de José I trajo consigo el exilio de algunas notables familias portuguesas, como la de la ilustrada condesa de Vimieiro, Teresa de Mello Breyner, quien no pudo regresar a la capital hasta 1777<sup>25</sup>. En ese año ascendió al trono María I, y a partir de entonces, además de una mayor estabilidad política, las relaciones entre España y Portugal también mejoraron<sup>26</sup>. No disponemos de fuentes directas sobre la participación de los Almodóvar en la vida social e intelectual de la capital portuguesa, a diferencia de su etapa londinense, pero podemos deducir que conocieron, y posiblemente formaron parte, de las redes que se construyeron alrededor de las llamadas *assembleias*, que comenzaron a ponerse de moda en las décadas posteriores a 1755 (cuando tuvo lugar el terremoto de Lisboa)<sup>27</sup>.

Las asambleas, reuniones o salones formaban parte de un tipo de sociabilidad ilustrada extendida por toda Europa y América y en la que las mujeres tenían un protagonismo fundamental puesto que no solamente asistían sino que eran ellas

23. Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia: Fondo Duquesa de Almodóvar. e 5.1. José Vicente Estada, Protocolo 275.

24. Para los diplomáticos británicos, por ejemplo, los destinos más prestigiosos en el siglo XVIII eran Viena o La Haya. También Madrid y París eran importantes, y algo menos Florencia, Nápoles o Turín, aunque estos últimos eran lugares ideales para comenzar la carrera de servicio diplomático. MORI, Jennifer: *The Culture of Diplomacy: Britain in Europe, C. 1750-1830*. Manchester, Manchester University Press, 2011, p. 26.

25. Sobre Pombal y sobre la condesa de Vimieiro, BELLO VÁZQUEZ, Raquel: *Mulher, nobre ilustrada, dramaturga. Osmia de Teresa de Mello Breyner no sistema literário português (1788-1795)*. Santiago, Edições Laiovento, 2005; BELLO VÁZQUEZ, Raquel: "Elite Female Authors in the Field of Power in Eighteenth-Century Portugal: Epistolary Writing as Part of a Political Strategy". *Journal for Eighteenth-Century Studies*, 39-2 (2016) 251-266.

26. Esto se consolidó en 1785 con la celebración de dos matrimonios entre infantes e infantas portuguesas y españolas, mencionado más arriba. LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M.<sup>a</sup> Victoria: "Mariana Victoria de Portugal: una infanta y muchas cartas". *Pedralbes*, 36 (2016) 17-53.

27. ANASTÁCIO, Vanda: "Women and literary sociability in Eighteenth-Century Lisbon". En GILLEIR, Anke; MONTOYA, Alicia y VAN DIJK, Susan (eds.): *Women Writing Back/Writing Women Back*. Leiden-Boston, Brill, 2010, p. 95.

las anfitrionas en sus casas<sup>28</sup>. En el caso de Portugal se crearon importantes círculos alrededor de mujeres como la ya citada condesa de Vimieiro o Leonor de Almeida (marquesa de Alorna), aunque sobre todo en los años 80 y los años 90 del siglo XVIII<sup>29</sup>, cuando los Almodóvar ya no estaban en Portugal. En líneas generales, en estas reuniones mixtas participaban aristócratas locales y extranjeros, y se potenciaba la conversación y el debate sobre cuestiones literarias, políticas, científicas o asuntos más livianos relativos a relaciones sociales y rumores. Asimismo, también se podía recitar poesía, cantar o jugar a diferentes juegos<sup>30</sup>. En Portugal, junto a estas *assembleias* o reuniones privadas, surgieron también espacios de sociabilidad mundana de carácter público, inicialmente más vinculados a la música o incluso al baile<sup>31</sup>. De hecho, muchos de ellos se fueron consolidando como parte de iniciativas de negociantes extranjeros, como la *Casa de baile dos ingleses*, la *Assamblea das Nações Estrangeiras* o la *Assamblea da Nação Britânica*. Funcionaban, pues, como clubes para extranjeros, y eran fundamentalmente regentadas por ellos, aunque también se invitaba a la nobleza portuguesa a algunos conciertos y bailes<sup>32</sup>. Aunque los Almodóvar no se encontraban en la capital lusa en el momento álgido de la celebración de este tipo de reuniones de sociabilidad, Pedro Francisco, María Joaquina y su sobrina Josefa seguramente pudieron vivir los inicios de este activo ambiente intelectual y cultural. Lisboa, pues, debió suponer una primera etapa en la adquisición de experiencia por parte de la embajadora consorte. Ella todavía era muy joven, y se encontraba en un periodo en el que en la ciudad las relaciones con intelectuales y círculos ilustrados debieron verse inevitablemente influenciadas por la actuación represora de Pombal. Aparentemente, por lo tanto, la consolidación de redes e instituciones de carácter intelectual, científico y social fue algo posterior, como lo demuestra también la fundación de academias tras la etapa pombalina: la *Academia Real das Ciências* (1779) o la *Academia das Belas Artes* (1790)<sup>33</sup>. Todas estas circunstancias probablemente hicieron que la experiencia lisboeta fuera limitada, lo que nos permite acentuar los contrastes que supuso el periodo londinense, con una ciudad más vibrante y una embajadora significativamente más activa en la construcción de redes de sociabilidad.

28. Sobre las redes femeninas y la cultura de los salones véase BROWN, Hilary y DOW, Gillian (eds.): *Readers, Writers, Salonnières. Female Networks in Europe, 1700-1900*. Bern, Peter Lang, 2011.

29. Sobre la sociabilidad portuguesa, y concretamente sobre la marquesa de Alorna: ANASTÁ-CIO, Vanda: "Women Writers in an International Context: Was the Marchioness of Alorna (1750-1839) Cosmopolitan?". En BETHENCOURT, Francisco (ed.): *Cosmopolitanism in the Portuguese-Speaking World*. Leiden-Boston, Brill, 2018, pp. 132-143.

30. LOUSADA, Maria Alexandre: "Sociabilidades mundanas em Lisboa. Partidas e Assembleias, c. 1760-1834". *Penélope. Fazer e desfazer História*, 19-20 (1998) 129-160.

31. *Ibidem*, p. 141.

32. *Ibidem*, p. 146.

33. LOUSADA, Maria Alexandre: *Espaços de sociabilidade em Lisboa: finais do século XVIII a 1834*, Tesis Doctoral, Universidad de Lisboa, 1995, pp. 329-345.

Mucho mejor conocemos los dos años que los marqueses de Almodóvar pasaron en Londres, donde se instalaron a partir de julio de 1778 junto con su sobrina. Allí consolidaron su relación con Frederick (mejor conocido como Fritz) y Anne Robinson, hermanos de Thomas Robinson, 2.º barón Grantham. Este último fue el embajador británico en España entre 1771 y 1779, y se carteaba habitualmente con sus hermanos para compartir noticias, impresiones y reflexiones. Resultan muy significativas sus percepciones sobre la cultura española gracias a sus viajes y a sus contactos, que le permitían desmitificar algunas de las visiones que en Europa se tenían sobre España. De hecho, este interés permitió que actuara de intermediario para la circulación de literatura en español y en inglés entre ambos territorios<sup>34</sup>. Teniendo esta comprensión de ambas culturas, y tras conocer a los Almodóvar en Madrid antes de su viaje, Thomas Robinson consideraba que se adaptarían pronto a la vida londinense, especialmente María Joaquina. Pensaba que la nueva embajadora iba a encajar muy bien en Londres, entre otras cosas porque había mejorado mucho desde que la conoció y por su experiencia en Portugal y Nueva España, y así se lo decía a su hermana Anne en junio de 1778: “I really believe the new embassadress will do very well. She is improved since I first knew her. She has travelled a great deal for besides her residence in Portugal, she has been at Mexico, of which her father was vice Roy”<sup>35</sup>. Lo mismo le planteaba a su hermano Frederick: “I really believe his wife will please. She was much liked here, by the foreigners as well as natures. [...] She speaks French and Italian very well”<sup>36</sup>. De acuerdo con estas impresiones, por lo tanto, María Joaquina era una joven cuya experiencia en el extranjero le había servido para formarse, y sabría manejarse en Londres precisamente por ello, además de por su conocimiento de dos idiomas fundamentales en la Europa ilustrada: el francés y el italiano. Thomas Robinson, pues, describía a la embajadora como una mujer cosmopolita. Siendo aristócrata, bien formada y con conocimiento del francés, una persona podía ciertamente encontrar a otros sujetos en Europa que la reconocieran como un igual<sup>37</sup>.

Una vez se instalaron en la capital se adaptaron con relativa facilidad, tal y como Fritz le decía a su hermano Thomas: “They seem very well pleased with England and I think it is rather an advantage for them to arrive when the town is thin [...]. I think she will succeed very well”<sup>38</sup>. Meses después, Frederick mantenía su opinión, y definía a María Joaquina como “easy and chearful”. Las buenas opiniones de los hermanos, aunque más centradas en la marquesa, no dejaban

34. Sobre el papel del embajador como mediador cultural y la circulación de literatura española en Inglaterra véase BAS MARTÍN, Nicolás: *Spanish Books in the Europe of the Enlightenment (Paris and London)*. Leiden-Boston, Brill, 2018, pp. 132-133.

35. Bedfordshire and Luton Archives: L 30/17/4/200.

36. Bedfordshire and Luton Archives: L 30/15/54/43

37. ANASTÁCIO, Vanda: *op. cit.*, “Women Writers...”, p. 137.

38. Bedfordshire and Luton Archives: L 30/14/333/118.

de lado al embajador y a su sobrina, a quienes Thomas describía de la siguiente forma: “[Her husband] is a well intentioned temperate Spaniard. Her niece is a doll, not pretty but sensible and well behaved, is thirteen and too little, and not too young to be married”<sup>39</sup>.

Los Almodóvar, por lo tanto, comenzaron su actividad en Londres de manera muy positiva. La capital inglesa ofrecía a los embajadores numerosas oportunidades de participación en una sociabilidad especialmente activa en la segunda mitad del siglo XVIII. Los años 60 y 70 supusieron una revolución en los modos de sociabilidad en la ciudad, y las mujeres se beneficiaron significativamente de estos cambios como asistentes al teatro, la ópera, las mascaradas, los debates, las subastas o los conciertos<sup>40</sup>. Además, la sociabilidad mixta y la importancia de la conversación se desarrollaron mucho durante esos años, y es en ese contexto en el que ubicamos la emergencia de los círculos de Bluestockings asociados a mujeres como Elizabeth Montagu, Elizabeth Carter, Catherine Talbot o Hester Chapone<sup>41</sup>. Estas reuniones, denominadas habitualmente *drawing-rooms* o *assemblies*, se celebraban en diferentes puntos de la ciudad y eran frecuentadas por hombres y mujeres de la aristocracia inglesa. Las que estuvieron más de moda entre los años 60 y 70 fueron Carlisle House, Almack’s o el conocido como “Ladys Club” (también denominado Coterie), espacios de carácter privado pero con un fuerte componente público en la medida en que permitían la circulación de información política o el establecimiento de contactos informales pero de valor político<sup>42</sup>. Quienes asistían a estas reuniones se repartían los diferentes días de la semana en función de las fechas en que se celebraba cada salón, a lo que debemos añadir la participación en otros espectáculos de carácter público y en otras *assemblies* más pequeñas. Los eventos sociales, por lo tanto, formaban parte de las actividades cotidianas de la aristocracia, tanto la local como la extranjera. Los embajadores españoles asistieron probablemente a reuniones similares en casas particulares, y también era habitual su presencia en la ópera, en mascaradas, en el teatro, en el Panteón o en la Corte. El Panteón, por ejemplo, fue inaugurado en 1772 en Oxford Street, y se convirtió en uno de los eventos del año y en uno de los centros más importantes de entretenimiento público en la ciudad. En él se celebraban reuniones sociales en sus espectaculares salas, tenían lugar mascaradas y otras actuaciones que reunían a lo más selecto de la sociedad londinense.

39. Bedfordshire and Luton Archives: L 30/17/4/200.

40. RUSSELL, Gillian: *Women, Sociability and Theatre in Georgian London*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 4.

41. *Ibidem*, p. 10. Sobre las bluestockings véase también: EGER, Elizabeth: “‘The noblest commerce of mankind’: Conversation and Community in the Bluestocking Circle”. En KNOTT, Sarah y TAYLOR, Barbara (eds.): *Women, Gender and Enlightenment*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 288-305.

42. RUSSELL, Gillian: *op. cit.*, pp. 11 y 12.

Pero, además, como embajadores, también se integraron en este circuito mediante la celebración de su propia *assembly* en su casa de Great George Street, una práctica habitual entre los círculos diplomáticos. De hecho, conocemos el testimonio de figuras notables como el político Horace Walpole, quien en 1764 aseguraba que asistía los martes al salón de la casa del representante austriaco, y los miércoles y domingos a la del embajador francés<sup>43</sup>. La celebración de reuniones por parte de los embajadores, y también de los viajeros, formó parte, pues, de estas nuevas prácticas de sociabilidad, y no solamente en Inglaterra. Más arriba hemos visto cómo en Portugal se consolidaron algunas reuniones de carácter público iniciadas por extranjeros, y lo mismo podemos decir, por ejemplo, para el caso italiano, donde las viajeras británicas y los representantes diplomáticos establecieron sus salones en las principales ciudades del país<sup>44</sup>. Estos espacios, por lo tanto, se convirtieron en lugares cosmopolitas de carácter mixto, donde circulaban noticias e ideas con un fuerte componente transnacional dado el origen variado de sus componentes. Asimismo, las anfitrionas de estas reuniones, puesto que en su mayoría eran mujeres, demostraban su capacidad de agencia en este contexto y su habilidad mediadora para promover la conversación, el juego, el debate, la literatura o la música en espacios multiculturales.

El salón que los Almodóvar iniciaron en Londres tenía una clara protagonista: María Joaquina, la anfitriona de la reunión. De acuerdo con el testimonio de Frederick Robinson la embajadora celebraría su primera *assembly* el primer miércoles de febrero de 1779<sup>45</sup> y, al día siguiente le escribió a su hermano Thomas contándole los detalles. En total la reunión convocó a 28 personas, entre las que se encontraban el propio Fritz, los embajadores y su sobrina, la duquesa de Bedford (Gertrude Russell), la de Argyll (Elizabeth Gunning), Lady Augusta Campbell (hija de la duquesa de Argyll), Lady Stormont (esposa del vizconde de Stormont, también presente, político y embajador británico en Viena y París<sup>46</sup>) o Mrs Fitzroy. La cena, aparentemente, salió muy bien, y todos quedaron encantados con María Joaquina. Asimismo, también había mesas para pasar el tiempo con juegos de cartas, por lo que se debió promover tanto la conversación, como la comida y el juego<sup>47</sup>. Como era habitual en esos años Frederick, tras esta velada, se trasladó a otra reunión, concretamente la de Catherine Pelham, que podría ser precisamente uno de los salones de moda: el de “Ladys Club” o “Coterie”, fundado según el testimonio de

43. *Ibidem*, p. 20.

44. D’EZIO, Mariana: “Literary and Cultural Intersections between British and Italian Women Writers and Salonnières during the Eighteenth Century”. En BROWN, Hilary y DOW, Gillian (eds.): *Readers, Writers, Salonnières. Female Networks in Europe, 1700-1900*. Bern, Peter Lang, 2011, p. 15.

45. Bedfordshire and Luton Archives: L 30/14/333/174.

46. BAS MARTÍN, Nicolás: *op. cit.*, p. 134. Los Stormont también participaron activamente de la cultura de los salones, especialmente la parisina. MORI, Jennifer: *op. cit.*, p. 127.

47. Bedfordshire and Luton Archives: L 30/14/333/176.

Horace Walpole por esta dama y otras como Mrs Fitzroy, y con la asistencia de mujeres tan notables como la duquesa de Bedford, presentes ambas en la casa de los embajadores españoles<sup>48</sup>. También la propia Catherine Pelham y su marido asistirían a otras reuniones posteriores en casa de los Almodóvar.

Como se puede observar, algunas de las aristócratas que asistieron a esta *assembly* en casa de los Almodóvar eran notables damas de la sociabilidad inglesa de esos años, muy activas en los círculos intelectuales y en las diferentes reuniones que tenían lugar en la ciudad y también en la Corte. Por ejemplo, la duquesa de Argyll, Elizabeth Gunning, era muy próxima al círculo de los monarcas Jorge III y Carlota, e incluso se convirtió en dama de la alcoba de la reina (*lady of the bedchamber*). En el bautismo de una de sus hijas representó a la madrina de la niña, la duquesa Luisa de Sajonia-Gotha-Altemburgo, y también acompañó a los reyes a ver una exhibición mecánica en Covent Garden<sup>49</sup>.

Mediante estas cenas que María Joaquina siguió celebrando los miércoles, la pareja de embajadores entró en contacto con la alta sociedad inglesa, un círculo especialmente activo intelectual y socialmente. Tanto la mayor madurez de la marquesa de Almodóvar como la efervescente escena londinense supusieron un contraste respecto a su etapa anterior en Portugal, y dicha experiencia bien pudo resultarle útil para integrarse mejor en las redes de sociabilidad de Madrid a partir de 1780. No obstante, la impronta que pudo dejar esta etapa en la vida de María Joaquina es difícil de rastrear en la medida en que no se conservan testimonios suyos en primera persona.

Tras la finalización de la embajada en julio de 1779, la pareja se estableció definitivamente en Madrid a partir de 1780. La etapa de los recientemente nombrados duques en la capital fue un periodo de reconocimiento social (e intelectual) y de consolidación en el seno de la sociabilidad ilustrada del momento. Por un lado, Pedro Francisco se dedicó a la escritura y publicó dos obras: la *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, que salió a la luz en 1781, y la *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, publicada entre 1784 y 1790. Asimismo, fue nombrado miembro de la Real Academia de la Historia, institución que también dirigió entre 1792 y 1794. Y, por otro lado, su posición en la corte quedó consolidada en 1785, cuando se llevó a cabo el doble matrimonio entre la infanta portuguesa Mariana Victoria y el infante español Gabriel, y entre la infanta española Carlota Joaquina y el príncipe portugués Juan<sup>50</sup>.

48. RUSSELL, Gillian: *op. cit.*, pp. 68-69.

49. OULTON, W.C.: *Authentic and Impartial Memoirs of Her Late Majesty, Charlotte, Queen of Great Britain and Ireland, containing A faithful Retrospect of early days, her marriage, coronation, correspondence, illness, death, funeral obsequies, etc.* London, Printed by J. Robins and Co., 1819, p. 136.

50. HERRERA, Bernardino: *Memorias históricas de los desposorios, viages, entregas y respectivas funciones de las reales bodas de las serenísimas infantas de España y de Portugal la*

Este evento ayudaba a fortalecer las relaciones entre los dos países, y para ello varios aristócratas ocuparon importantes cargos al servicio de las infantas en sus viajes entre la corte de Lisboa y la corte de Madrid. En el caso de Mariana Victoria, el duque de Almodóvar fue nombrado su mayordomo mayor, mientras que en lo que respecta a su séquito femenino la marquesa de San Juan fue elegida su camarera mayor, y la duquesa de Almodóvar y la marquesa de Rafal, sus damas<sup>51</sup>.

Junto a la trayectoria del duque, en efecto, no podemos dejar de lado el propio *cursus honorum* que desarrolló la duquesa. Formó parte de la primera generación de la Junta de Damas de Honor y Mérito, que empezó a funcionar en 1787<sup>52</sup>. De hecho, a ella se debe el primer elogio fúnebre que se publicó a expensas de dicha institución: precisamente el de la infanta Mariana Victoria, miembro honorífico de la Junta, y fallecida en 1788. La obra se publicó en 1789, y, dentro de las expectativas habituales de este género y del modelo de feminidad por excelencia en el siglo XVIII, presentaba a Mariana como un dechado de virtudes por su caridad, su papel como hija, como esposa y como tierna madre<sup>53</sup>. La Junta de Damas siguió publicando este tipo de textos dedicados a sus ilustres socias durante los siguientes años, como lo hizo también, por ejemplo, la marquesa de Fuerte-Híjar en un elogio ceremonial dirigido a la reina María Luisa de Parma<sup>54</sup>. Mediante su participación en la Junta, María Joaquina, como las otras socias, contribuía a la mejora de la sociedad a través de asociaciones caritativas dedicadas fundamentalmente a la educación, a las mujeres pobres y a los niños. Además, en reconocimiento a su posición social y a la nobleza de su linaje, también formó parte de la Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa, fundada en 1792, y en la que encontramos

---

*señora doña Carlota Joachina, y la señora doña Mariana Victoria, en el año de 1785*. Madrid, por Don Antonio de Sancha, 1787.

51. La de San Juan, además, subiría de categoría unos años más tarde, en 1788, al ser nombrada camarera mayor en la corte de Carlos IV. LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M.<sup>a</sup> Victoria: “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la edad moderna”. *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II (2003), p. 133.

52. Sobre la Junta de Damas y sus socias véase: DE DEMERSON, Paula: “Catálogo de las socias de honor y mérito de la Junta de Damas Matritense (1787-1811)”. Separata de *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, n.º 7 (1971), 269-274. Sobre la actividad de la Junta y la cultura de la Ilustración en España se ha continuado investigando mucho, como muestran los recientes libros: JAFFE, Catherine M., y MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE, Elisa (eds.): *Society Women and Enlightened Charity in Spain. The Junta de Damas de Honor y Mérito, 1787-1823*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 2022. SERRANO, Elena: *Ladies of Honor and Merit. Gender, Useful Knowledge, and Politics in Enlightened Spain*. Pittsburgh, University of Pittsburg Press, 2022.

53. MONSERRAT Y ACUÑA, María Joaquina (Duquesa de Almodóvar): *Elogio de la Serenísima Señora Doña Mariana Victoria, infanta de Portugal, esposa del serenísimo señor infante Don Gabriel*. Madrid, por Don Antonio de Sancha, 1789.

54. JAFFE, Catherine M.: “María Lorenza de los Ríos y Loyo, Marquesa de Fuerte-Híjar. Women’s Writing and Charity in the Spanish Enlightenment”. En LEHNER, Ulrich L. (ed.): *Women, Enlightenment and Catholicism*. London-New York, Routledge, 2018, p. 73.



a muchas de las mismas socias de la Junta, como la marquesa de Fuerte-Híjar, o también la marquesa de San Juan citada más arriba<sup>55</sup>. Probablemente la duquesa de Almodóvar también participó en las tertulias y reuniones que organizaban, precisamente, algunas de sus compañeras, muchas de ellas activas intelectuales o mecenas como Josefa Amar, María Josefa Pimentel (duquesa de Benavente) o María Lorenza de los Ríos (la ya citada marquesa de Fuerte-Híjar).

La experiencia portuguesa de los duques pudo haber sido muy relevante a la hora de formar parte del séquito que participó en las bodas reales en un momento de muy buenas relaciones entre España y Portugal, y aunque la etapa inglesa fue más breve permitió a los Almodóvar ser testigos y actores de una vida social, cultural e intelectual especialmente intensa. En Madrid continuaron cultivando este tipo de relaciones y su participación en activas redes de sociabilidad (e intelectuales) como las conformadas alrededor de la Real Academia de la Historia o la Junta de Damas. Pese a no contar con testimonios en primera persona, podemos deducir que el viaje entre diferentes cortes europeas les permitió experimentar, y adaptarse en mayor o menor medida, a diferentes formas de participar en la sociabilidad ilustrada de la Europa del momento.

#### 4.—*Josefa Dominga Catalá y la gestión de bibliotecas y libros*

En este apartado el análisis se centra en la capacidad de agencia de Josefa Dominga mediante el control de las diferentes bibliotecas y libros que adquirió en su vida. Es importante resaltar que también la duquesa viuda ejerció un rol fundamental como transmisora del legado del duque de Almodóvar que por derecho le pertenecía a su sobrina, quien activamente manifestó su deseo de conservar la amplia biblioteca de su tío. Cuando Pedro Francisco de Suárez falleció en 1794 dejó en herencia una gran cantidad de propiedades y bienes, entre ellos su biblioteca, de la que desconocemos la mayoría de los títulos, pero cuyo contenido debía ser en su mayoría internacional debido a sus viajes durante más de 17 años. De esta biblioteca solo se conserva un listado de aquellas obras que habían sido incluidas en el Índice de Libros Prohibidos, y que María Joaquina reclamó para su sobrina bajo los mismos términos que el Santo Oficio había concedido a su marido y después a ella<sup>56</sup>. Dicho permiso fue autorizado siempre que los libros quedaran guardados bajo llave en un armario de la casa de los Almodóvar en Madrid, una

55. LEON TELLO, Pilar: *Damas nobles de la Reina María Luisa: índice de expedientes de la Orden conservados en el Archivo Histórico Nacional*. Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1965.

56. Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia: Fondo Duquesa de Almodóvar. e 1.4, Sucesiones, Caja 19.

llave a la que solo tendrían acceso la duquesa viuda y la nueva duquesa<sup>57</sup>. Entre ambas, además, llegaron a un acuerdo para que la biblioteca completa pasara directamente a Josefa sin que su tía la conservara en usufructo, como así se había estipulado para la mayoría de los bienes. No cabe duda, pues, del enorme interés que seguramente tenía la nueva duquesa de Almodóvar en adquirir una biblioteca que no solamente suponía una gran fuente de conocimiento, sino que también representaba la importancia del linaje del que provenía<sup>58</sup>.

Josefa Dominga se había educado hasta los 12 años con su abuela la condesa de Canalejas en una casa que contaba con una librería de más de 600 obras, pero la joven no pudo conservar estos libros tras la muerte de la condesa. Su nuevo tutor legal, el entonces marqués de Almodóvar, decidió que era mejor venderlos dada la fragilidad de este tipo de objetos<sup>59</sup>. Si Josefa se iba a trasladar a vivir con él a Lisboa la librería quedaría relativamente abandonada durante años, y por ello Pedro Francisco de Suárez consideró que era mejor obtener algún beneficio económico con el que invertir en bienes más provechosos. Josefa Dominga, por lo tanto, no tuvo capacidad de decisión sobre esta colección porque era muy joven, pero sí que la tendría sobre la de su tío cuando falleció, y así lo manifestó gracias a la ayuda y mediación de su tía María Joaquina.

Los tres años que la joven pasó en Lisboa y Londres cuando era apenas una niña permitieron que, pese a su juventud, entrara en contacto con los activos círculos de sociabilidad en los que se movían sus tíos los embajadores. De hecho, incluso estaba presente en las *assemblies* de María Joaquina, o por lo menos así fue en la primera que se celebró y que hemos recogido más arriba según el testimonio de Frederick Robinson, y pudo haber acudido a alguno de los eventos celebrados en la ópera, el Panteón o el teatro en Londres. Pese a no contar con testimonios directos de su educación, por lo tanto, podemos interpretar que creció en un entorno especialmente privilegiado cultural e intelectualmente, y así lo manifestó siendo adulta mediante la gestión de su patrimonio y a través de las relaciones que construyó.

En primer lugar, es muy significativa la relación que tuvo con su tío Joaquín Antonio de Castellví, conde de Carlet y primo de su madre. Este aristócrata, poco estudiado por la historiografía, fue un intelectual ilustrado especialmente interesado por la ciencia que viajó por diferentes países europeos en distintos momentos de

57. Esta cuestión ha sido ya trabajada en GUINOT FERRI, Laura, *op. cit.*, “The Keys to the Forbidden Books...”.

58. Sobre libros, linaje familiar y la construcción de la identidad: SNOOK, Edith: “Elizabeth Isham’s “own books”: Property, Propriety, and the Self as Library”. En KNIGHT, Leah; WHITE, Micheline y SAUER, Elizabeth (eds.): *Women’s Bookscapes in Early Modern Britain*. Michigan, University of Michigan Press, 2018, pp. 77-93.

59. Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia: Fondo Duquesa de Almodóvar. e.14, Sucesiones, caja 18.

su vida. Visitó en algunas ocasiones en Roma a José Nicolás de Azara, embajador español de la Santa Sede y hombre cosmopolita especialmente interesado por el arte y las antigüedades<sup>60</sup>. Asimismo, Joaquín Antonio de Castellví tuvo una relación estrecha con Tomás Villanova, médico y catedrático de Química y Botánica en la Universidad de Valencia. Junto a él, como mecenas, realizó un viaje entre 1770 y 1772 por Europa que, como el realizado por otros científicos durante esos años, les permitió conocer los descubrimientos más recientes y ampliar sus conocimientos sobre botánica, química o medicina<sup>61</sup>. El conde de Carlet manifestó su interés científico a través de su colección de instrumental para realizar experimentos, un material que de hecho legó a su sobrina tras su muerte en 1800, pero que ella vendió en su mayoría a la Universidad de Valencia. Joaquín de Castellví había adquirido piezas como una máquina de compresión, una bomba de fuego, una bomba de agua, una máquina eléctrica o un microscopio, entre otras<sup>62</sup>.

Como resultado de dichos viajes y de su formación e intereses por la ciencia, la literatura o el arte, el aristócrata también constituyó una amplísima biblioteca de más de 700 obras<sup>63</sup>. Ante la ausencia de otros herederos, esta librería también la legó a su sobrina Josefa Dominga en 1800. Mientras que para los instrumentos de física se conservan documentos de venta, no ocurre lo mismo para los libros, lo que podría apuntar a que la nueva duquesa los conservó. La biblioteca del conde de Carlet, como la del duque de Almodóvar, tenía un fuerte componente internacional como resultado de sus viajes por Europa y sus intereses. La mayoría de los libros del de Carlet estaban en francés, aunque también tenía muchas obras en castellano y en latín. Los temas eran variados, dando como resultado una librería muy similar a la de otros intelectuales ilustrados de la época<sup>64</sup>: historia, literatura de viajes, ciencia, gramática, diccionarios, novelas, fábulas, recopilaciones de periódicos y otros. Lo interesante en este caso, pues, es cómo la joven duquesa quizás hizo suyas estas obras, que debieron pasar a formar parte de una colección que ya debía ser muy amplia gracias a los libros heredados del duque de Almodóvar. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, aunque todo apunta a que conservó la colección del conde de Carlet, no tenemos indicios directos de lectura o de su relación con estas obras. Pese a todo ello, el mundo de conocimientos al

60. GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge: “José Nicolás de Azara, un icono del *Grand Tour*”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 21 (2008) 147-166.

61. SEGURA, Pascual: *Thomas Villanova. El científico de Bigastro que descifraba las estrellas*. Alicante, Fun Readers, 2018, p. 74.

62. Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia: Fondo Duquesa de Almodóvar. e. 3.1, Administración, Caja 13.

63. Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia: Fondo Duquesa de Almodóvar. e 1.4, Sucesiones, Caja 19.

64. Sobre otras bibliotecas véase el texto de Carolina Blutrach incluido en este dossier, o también BOLUFER PERUGA, Mónica: “Poseer (¿y leer?) libros de civilidad en el siglo XVIII: un análisis a través de las bibliotecas privadas”. *Chronica Nova*, 46 (2020) 145-175.

alcance de la aristócrata pudo haber aumentado considerablemente gracias a estas herencias que ella quiso, y supo, gestionar muy bien y de manera independiente. De este modo, pese a que no volvió a viajar tras instalarse en Valencia a partir de 1794 aproximadamente (al menos que sepamos), mostró una actitud muy activa controlando la circulación de los bienes de su herencia con un gran valor cultural, intelectual y un fuerte componente internacional<sup>65</sup>. Y gracias a estos bienes tuvo acceso a ideas y discursos que circularon por Europa durante la segunda mitad del siglo XVIII, lo que quizás hizo que se sintiera parte de una comunidad de lectores que atravesó fronteras geográficas y culturales<sup>66</sup>.

Si conservó los libros del conde de Carlet, Josefa Dominga tuvo acceso a la lectura de numerosas obras, entre ellas algunas que, según el discurso que se construyó durante la Ilustración, se consideraba que podían ser especialmente aptas para las mujeres, o que podían suscitar un interés mayor en ellas<sup>67</sup>. Se trataba de una determinada construcción de la figura de la lectora ideal, muy similar en toda Europa pero con algunos matices entre los territorios. Por ejemplo, tanto en la biblioteca del de Carlet como en la de Almodóvar se incluye entre los libros que formaban parte del Índice de Libros Prohibidos la *Historia de Carlos V*, una obra de William Robertson publicada en 1769 en inglés y que ambos aristócratas tenían en francés. Esta obra había sido prohibida en España, pero en Inglaterra la intelectual Hester Chapone, mujer muy activa en los círculos de Bluestockings mencionados más arriba, la recomendaba como especialmente útil para la educación de una joven dama<sup>68</sup>.

Joaquín de Castellví también tenía varias obras de Fénelon, como el *Traité de l'éducation des filles* y *Les aventures de Télémaque*, o diversos trabajos de Jeanne Marie Leprince de Beaumont, todas ellas en francés. Asimismo, contaba con el *Espectáculo de la naturaleza* del abad Pluche, y con *Le Newtonianisme pour les dames*, obras científicas consideradas como especialmente útiles para jóvenes y damas, es decir, para personas no expertas en esas materias<sup>69</sup>. No obstante, cabe destacar que el volumen de libros disponibles era muy amplio y especialmente representativo de la cultura ilustrada del momento. Josefa, por supuesto, pudo haber

65. BALLESTER, Irene: *op. cit.*, *La duquessa...*, pp. 79-154.

66. Sobre las mujeres y las comunidades de lectores transnacionales véase: LARSEN, Anne R.: "Journeying Across Borders: Catherine des Roches's Catalog of Modern Women Intellectuals". En CAMPBELL, Julie D. y LARSEN, Anne R. (eds.): *Early Modern Women and Transnational Communities of Letters*. Burlington-Farnham, Ashgate, 2009, pp. 229-250.

67. Sobre mujeres y lectura se puede recurrir a: PEARSON, Jacqueline: *Women's Reading in Britain: 1750-1835. A dangerous recreation*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

68. Citado por BAS MARTÍN, Nicolás: *op. cit.*, p. 151. La obra de Chapone en la que hace dicha recomendación es *Letters on the improvement of the mind addressed to a young lady*, Philadelphia, 1786.

69. Sobre la asociación entre la categoría de mujeres lectoras y público lego no científico véanse los trabajos de Paula Findlen.

leído cualquiera de las obras heredadas, aunque también debemos tener presente que la posesión de cualquiera de estos libros no tenía por qué implicar su lectura. Aun así, nos da una idea aproximada de todo el conocimiento que llegó a tener esta joven a su disposición.

No se conserva ningún inventario de la biblioteca completa de la duquesa a su muerte en 1814, pero sí que se pueden rastrear algunas de las obras que la aristócrata compró a partir de 1795. Parece ser que la cuestión de la educación y la formación femenina sí que le interesaban puesto que en abril de 1795 adquirió el ya clásico *Instrucción de la mujer cristiana*, de Luis Vives<sup>70</sup>. Y más allá de la cuestión de la educación también parece haberse interesado en cierta manera por el debate sobre los sexos a través de un género y una obra muy difundidas en Europa desde el siglo anterior: la *Galería de Mujeres fuertes* de Pierre Lemoyne, una obra que mandó comprar en 1800 en Madrid probablemente por la influencia o mediación de su tía María Joaquina, quien por aquellos años vivía en la ciudad<sup>71</sup>. Sus intereses parecen haber sido variados, aunque la motivación para adquirir las obras la desconocemos. En el inventario de sus gastos o de sus bienes también se han localizado obras centradas en la lengua o la legislación española, como el *Alfabeto de la lengua primitiva de España, y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones*, de Juan Bautista Erro y Aspiroz (1806) o la *Novísima recopilación de las leyes de España* (1806); obras críticas con la influencia francesa propias del contexto de la guerra de la independencia como las *Cartas críticas que escribió el filósofo rancio*, de Francisco Alvarado (1813); o una obra novelada sobre viajes como *Viaje de Anarcasís el joven por la Grecia*, del abate Barteley y traducida por Ignacio Pablo Sandino de Castro (1812). La presencia de estas obras, por lo tanto, nos aporta algunas nociones sobre los intereses que pudo tener la duquesa, y muestra su capacidad de agencia en la ampliación de una colección que deducimos que pudo ser especialmente amplia.

Josefa, además, como otros nobles de su tiempo, quiso mantenerse informada mediante la suscripción a diversos periódicos<sup>72</sup>. En concreto, estuvo suscrita al *Diario de Valencia*, al *Diario de Madrid*, al *Correo Mercantil*, a la *Gazeta de Madrid*,

70. Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia: Fondo Duquesa de Almodóvar, e.3.1, Caja 3.

71. En la documentación se indica que la adquisición se realizó por orden de su Excelencia, pero no queda claro si esa orden la dio la duquesa viuda desde Madrid con intención de enviárselo a su sobrina a Valencia, o si fue la propia Josefa quien lo encargó: “Cuatro tomos en pasta titulados Galería de las Mujeres más notables que remití a Valencia a mi Señora la Duquesa de Almodóvar en virtud de orden de S.E”. Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia: Fondo Duquesa de Almodóvar, e.3.1, Caja 14.

72. Sobre la suscripción a la prensa en España, incluyendo la de la duquesa de Almodóvar: LARRIBA, Elisabel: *El público de la prensa en España a finales del siglo XVIII (1781-1808)*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014. Los recibos de algunos de estos diarios los encontramos en el Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia: Fondo Duquesa

al *Correo de Salamanca* (puntualmente), al *Mercurio* (que no hemos identificado pero que podría ser el *Mercurio de España*), al *Semanario de Agricultura* o a *La Espigadera*, periódicos de carácter político, misceláneo, económico o literario<sup>73</sup>. Por el perfil que podemos trazar a través de estas fuentes indirectas deducimos que debió ser una figura especialmente destacada de la sociedad valenciana de finales del siglo XVIII, aunque se conserva poca documentación sobre dicha actividad. Seguramente formó parte de las tertulias y debates que tuvieron lugar en la ciudad, y también tuvo un rol muy activo en la beneficencia, como han puesto de relieve investigadoras como Irene Ballester o Mónica Bolufer<sup>74</sup>. Sin embargo, más allá de eso, poco se sabe sobre su vida y, sobre todo, sobre su pensamiento. No participó de la República de las Letras con ningún tipo de escrito, pero la capacidad de agencia que mostró con la gestión de su patrimonio cultural es sin duda un ejemplo claro de su preocupación por las letras, así como por la circulación de los bienes de su linaje familiar.

Por último, también es muy significativa la estrecha relación que la duquesa llegó a tener con el inquisidor Nicolás Rodríguez Laso. Inquisidor fiscal de Barcelona durante 11 años y de Valencia durante más de 20, este clérigo también formó parte de la Real Academia de la Historia desde 1779, donde forjó una sólida amistad con el duque de Almodóvar. Incluso fue él el elegido para redactar el elogio fúnebre que la institución le dedicó al aristócrata tras su muerte en 1794, donde alababa, entre otras cosas, su faceta de viajero y su producción escrita. Según Antonio Astorgano, es posible que la escritura de textos como la *Década epistolar* influyera en el propio Rodríguez Laso, quien escribió un diario del viaje que realizó a Francia e Italia entre 1788 y 1789<sup>75</sup>. Por su relación con el duque también acabó forjando una profunda amistad con Josefa Dominga, con quien quiso intercambiar algunos bienes y regalos. Nicolás Rodríguez Laso elaboró su testamento en 1808, y su intención era dejarle a la duquesa una colección de cuadros que había adquirido en Roma en su viaje a Italia. Se trataba de una serie de 51 cuadritos pintados por Elisabeta Gryciani Gambarucci, doncella y discípula del miniaturista Felice Ramelli<sup>76</sup>. Quizás, conociendo a Josefa, consideró que esa colección podía interesarle especialmente. También ella en su testamento dejó estipulado que el inquisidor recibiera un cuadro de David, una colección de estampas

---

de Almodóvar, e.3.1, Justificantes de los ingresos y pagos ocasionados en la administración de los bienes de la Duquesa de Almodóvar.

73. BOLUFER PERUGA, Mónica: *op. cit.*, “Desde la periferia...”, p. 86.

74. BOLUFER PERUGA, Mónica: *op. cit.*, “Desde la periferia...”, pp. 85-91. BALLESTER, Irene: *op. cit.*, *La duquesa...*, p. 69.

75. RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: «Diario en el Viage de Francia e Italia (1788)». Edición crítica, estudio preliminar y notas de Antonio Astorgano. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006.

76. RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *op. cit.*, p. 570.

y una docena de jácaras de China, todo ello parte del enorme legado que llegó a adquirir<sup>77</sup>. Finalmente, Josefa Dominga falleció antes que su amigo el inquisidor, quien, de hecho fue nombrado su albacea testamentario a partir de 1814. Fue él el encargado de administrar los bienes de la aristócrata, entre los que encontramos piezas extraordinarias como un retrato del duque de Almodóvar guarnecido de brillantes por valor de 688 libras que Josefa había querido legar a su tía María Joaquina, pero que conservó dado que la duquesa había viuda fallecido antes. También se pueden localizar en el inventario piezas de joyería propias de una noble de su posición, como un aderezo de esmeraldas con pendientes y seis alfileres de esmeraldas por valor de 1160 libras, y, sobre todo, importantes piezas de arte, especialmente de carácter religioso. Sus bienes y legados muestran, también, su gusto por el arte y los objetos de lujo, algo propio de una mujer de su posición que le permitió situarse en el centro de la circulación de diferentes tipos de bienes artísticos como consumidora y, en cierta medida, como mecenas<sup>78</sup>.

### 5.—Conclusiones

El análisis de las vidas de las duquesas de Almodóvar mediante un enfoque centrado en su papel como mediadoras culturales nos ha permitido dinamizar este concepto para comprender otras posibles contribuciones de las mujeres durante la Ilustración. Para ello hemos abordado varios temas, que han girado fundamentalmente alrededor de tres cuestiones: la construcción de redes por parte de María Joaquina en su papel como embajadora consorte, su rol como transmisora del patrimonio familiar hacia su sobrina, y el papel de esta, Josefa Dominga, como gestora de las bibliotecas heredadas. Todo ello nos ha permitido apreciar cómo se convirtieron en sujetos activos en la promoción de ideas y bienes mediante la puesta en práctica de actividades propias de su posición social, una perspectiva que, a su vez, enriquece los estudios sobre mujeres y mediación cultural.

Las duquesas de Almodóvar, cada una a su manera, se constituyeron como sujetos cosmopolitas al formar parte de redes, discursos y prácticas que circulaban entre diferentes territorios europeos. En el caso de María Joaquina, desde su cargo como embajadora, se integró de manera exitosa en la cultura de los salones de diferentes espacios. Se aprecia que la actuación de estos diplomáticos en los países

77. ASTORGANO ABAJO, Antonio: “El inquisidor Rodríguez Laso y el ocaso de la Inquisición valenciana (1814-1820)”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 13 (2005), p. 306. Testamento de la duquesa de Almodóvar: Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia: Fondo Duquesa de Almodóvar. e 5.1. José Vicente Estada, Protocolo 275, f. 53v.

78. Sobre esta faceta vinculada con el arte véase BOLUFER PERUGA, Mónica: “Los espejos del género entre Ilustración y Romanticismo. Retratos femeninos en la mirada y el pincel de Vicente López Portaña (1772-1850)”. *Dieciocho*, 45-1 (2022), pp. 135-160.

a los que eran destinados venía marcada por su adaptación a las prácticas culturales del lugar, a las costumbres del entorno y a las especificidades de la ciudad, pero también se definía por la etapa vital de los embajadores. Todo ello sin olvidar, por supuesto, la disponibilidad de fuentes, que generalmente tienden a oscurecer las contribuciones de las mujeres a la cultura política del momento. El personaje aquí analizado, el de María Joaquina Monserrat, permite analizar las adaptaciones y los cambios en la capacidad de agencia de una embajadora a lo largo de diferentes etapas de su vida y de distintos contextos geográficos y culturales. No era lo mismo una misión diplomática en Lisboa que en Londres, como tampoco la integración en los círculos de sociabilidad portugueses, ingleses o españoles.

Por otro lado, el foco colocado en el rol de Josefa Dominga como gestora de su patrimonio permite reinterpretar un tipo de actividad propia de una noble de su posición. El manejo de grandes cantidades de bienes heredados era frecuente entre las familias nobiliarias. La cuestión es cómo mediante el ejercicio de esa función muchas mujeres demostraron una gran capacidad de maniobra, y lograron tener a su disposición importantes colecciones de libros o de arte. Muchas de estas bibliotecas, creadas como resultado de los viajes de sus propietarios, pasaron a manos de herederas como Josefa, quien dada su formación y su experiencia pudo sacarles un gran partido e integrarse en algunos de los debates más importantes del momento sin salir de su ciudad. En ese sentido, el propio rol del duque de Almodóvar (y del conde de Carlet) como mediadores culturales que favorecieron la circulación de la literatura y la cultura científica europea (fundamentalmente francesa) en España se vio reforzado por la mediación de su esposa María Joaquina al garantizar su transmisión a Josefa, y de esta como garante de la conservación de ese conocimiento.

### *Bibliografía*

- ALLEN, Gemma: "The Rise of the Ambassadors: English Ambassadorial Wives and Early Modern Diplomatic Culture". *The Historical Journal*, 62-3 (2019), 617-638.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro: "El duque de Almodóvar, autor de la 'Carta del castellano de Avilés' (1757)". *Bulletin of Spanish Studies*, 91-9 (2014) 29-49.
- ANASTÁCIO, Vanda: "Women and literary sociability in Eighteenth-Century Lisbon". En GILLEIR, Anke; MONTOYA, Alicia y VAN DIJK, Susan (eds.): *Women Writing Back/Writing Women Back*. Leiden-Boston, Brill, 2010, pp. 93-111.
- "Women Writers in an International Context: Was the Marchioness of Alorna (1750-1839) Cosmopolitan?". En BETHENCOURT, Francisco (ed.): *Cosmopolitanism in the Portuguese-Speaking World*. Leiden-Boston, Brill, 2018, pp. 132-143.
- ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada: "Libros, lectores y bibliotecas privadas en la España del siglo XVIII". *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 35 (2009) 15-61.
- "Lectura y bibliotecas de mujeres en la España del siglo XVIII. Una aproximación". *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 23 (2017) 57-82.



- ASTORGANO ABAJO, Antonio: "El inquisidor Rodríguez Laso y el ocaso de la Inquisición valenciana (1814-1820)". *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 13 (2005) 297-345.
- BALLESTER BUIGUES, Irene (ed.): *Dos-cents anys a l'ombra de la duquessa d'Almodóvar*. Valencia, Edicions 96, 2015.
- *La duquessa d'Almodóvar: vida d'una aristócrata valenciana a la fi del segle XVIII*. Xaló, Institut d'Estudis Comarcals de la Marina Alta, 2007.
- BAS MARTÍN, Nicolás: *Spanish Books in the Europe of the Enlightenment (Paris and London)*. Leiden-Boston, Brill, 2018.
- BELLO VÁZQUEZ, Raquel: "Elite Female Authors in the Field of Power in Eighteenth-Century Portugal: Epistolary Writing as Part of a Political Strategy". *Journal for Eighteenth-Century Studies*, 39-2 (2016) 251-266.
- *Mulher, nobre ilustrada, dramaturga. Osmia de Teresa de Mello Breyner no sistema literário português (1788-1795)*. Santiago, Edicions Laiovento, 2005.
- BLUTRACH, Carolina: "Traveling Together as a Couple: Gender, Diplomacy and Cultural Mediation. The Countess of Fernán Núñez, Spanish Ambassadress in Lisbon and Paris (1787-1791)". *Studies in Eighteenth-Century Culture*, vol. 52 (2023, en prensa).
- BOLUFER PERUGA, Mónica: "Los espejos del género entre Ilustración y Romanticismo. Retratos femeninos en la mirada y el pincel de Vicente López Portaña (1772-1850)". *Dieciocho*, 45-1 (2022), pp. 135-160.
- "Poseer (¿y leer?) libros de civilidad en el siglo XVIII: un análisis a través de las bibliotecas privadas". *Chronica Nova*, 46 (2020) 145-175.
- "Josefa Amar y Borbón (1749-1833). An intellectual woman". En LEHNER, Ulrich L. (ed.): *Women, Enlightenment and Catholicism*. London-New York, Routledge, 2018, pp. 50-62.
- "Ver desde su retiro la extensión del mundo". La experiencia y el relato de viajes". En GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes (ed.): *El siglo XVIII en femenino. Las mujeres en el Siglo de las Luces*. Madrid, Síntesis, 2016, pp. 219-250.
- "Between two shores: travellers as cultural mediators. The journey to Spain in the Eighteenth Century". *Acta Histriae*, 17 (1-2) (2009) 83-102.
- "Desde la periferia. Mujeres de la Ilustración en Province". En DE LA CALLE, Román (coord.): *La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en la Valencia Ilustrada*. Valencia, PUV, 2009, pp. 67-100.
- BUENO BLANCO, Álvaro: "Las mujeres como criterio para la designación de diplomáticos: el caso de la marquesa de Mirabel en París (1620-1632)". *Hipogrifo*, 9-1 (2021) 901-916
- CAMPBELL, Julie D. y LARSEN, Anne R. (eds.): *Early Modern Women and Transnational Communities of Letters*. Burlington-Farnham, Ashgate, 2009.
- D'EZIO, Mariana: "Literary and Cultural Intersections between British and Italian Women Writers and Salonnières during the Eighteenth Century". En BROWN, Hilary y DOW, Gillian (eds.): *Readers, Writers, Salonnières. Female Networks in Europe, 1700-1900*. Bern, Peter Lang, 2011, pp. 11-29.
- DE DEMERSON, Paula: "Catálogo de las socias de honor y mérito de la Junta de Damas Matritense (1787-1811)". Separata de *Anales del Instituto de Estudios Madrileños s. n.º 7* (1971), 269-274.
- DOW, Gillian (ed.): *Translators, Interpreters, Mediators: Women Writers, 1700-1900*. Oxford, Peter Lang, 2007.
- EGER, Elizabeth: "'The noblest commerce of mankind': Conversation and Community in the Bluestocking Circle". En KNOTT, Sarah y TAYLOR, Barbara (eds.): *Women, Gender and Enlightenment*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 288-305.
- FRIJHOFF, Willem: "Cosmopolitismo". En FERRONE, Vincenzo y ROCHE, Daniel (eds.): *L'Illuminismo. Dizionario storico*. Roma, Editori Laterza, 1997, pp. 21-30.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jorge: "José Nicolás de Azara, un icono del Grand Tour". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 21 (2008) 147-166.

- GUINOT FERRI, Laura: "The Keys to the Forbidden Books: the Duchess of Almodóvar and her Libraries", in WATSON, Elise; FARRELL-JOBST, Jessica y EPSTEIN, Nora (eds.): *Gender and the Book Trades*. Leiden, Brill, 2023 (en prensa).
- HERRERA, Bernardino: *Memorias históricas de los desposorios, viages, entregas y respectivas funciones de las reales bodas de las serenísimas infantas de España y de Portugal la señora doña Carlota Joachina, y la señora doña Mariana Victoria, en el año de 1785*. Madrid, por Don Antonio de Sancha, 1787.
- JAFFE, Catherine M.: "María Lorenza de los Ríos y Loyo, Marquesa de Fuerte-Híjar. Women's Writing and Charity in the Spanish Enlightenment". En LEHNER, Ulrich L. (ed.): *Women, Enlightenment and Catholicism*. London-New York, Routledge, 2018, pp. 73-86.
- JAFFE, Catherine M., y MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE, Elisa (eds.): *Society Women and Enlightened Charity in Spain. The Junta de Damas de Honor y Mérito, 1787-1823*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 2022.
- KÜHNEL, Florian: "'Minister-like cleverness, understanding, and influence on affairs'. Ambassadors in everyday business and courtly ceremonies at the turn of the eighteenth century". En SOWERBY, Tracey A. y HENNINGS, Jan (eds.): *Practices of Diplomacy in the Early Modern World c. 1410-1800*. London-New York, Routledge, 2017, pp. 130-146.
- LARRIBA, Elisabel: *El público de la prensa en España a finales del siglo XVIII (1781-1808)*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.
- LARSEN, Anne R.: "Journeying Across Borders: Catherine des Roches's Catalog of Modern Women Intellectuals". En CAMPBELL, Julie D. y LARSEN, Anne R. (eds.): *Early Modern Women and Transnational Communities of Letters*. Burlington-Farnham, Ashgate, 2009, pp. 229-250.
- LEON TELLO, Pilar: *Damas nobles de la Reina María Luisa: índice de expedientes de la Orden conservados en el Archivo Histórico Nacional*. Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1965.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M.<sup>a</sup> Victoria: "Mariana Victoria de Portugal: una infanta y muchas cartas". *Pedralbes*, 36 (2016) 17-53.
- "Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la edad moderna". *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II (2003) 123-152.
- LOUSADA, Maria Alexandre: "Sociabilidades mundanas em Lisboa. Partidas e Assembleias, c. 1760-1834". *Penélope. Fazer e desfazer História*, 19-20 (1998) 129-160.
- *Espaços de sociabilidade em Lisboa: finais do século XVIII a 1834*. Tesis doctoral, Universidad de Lisboa, 1995.
- MONSERRAT Y ACUÑA, María Joaquina (Duquesa de Almodóvar): *Elogio de la Serenísima Señora Doña Mariana Victoria, infanta de Portugal, esposa del serenísimo señor infante Don Gabriel*. Madrid, por Don Antonio de Sancha, 1789.
- MORI, Jennifer: *The Culture of Diplomacy: Britain in Europe, C. 1750-1830*. Manchester, Manchester University Press, 2011.
- O'PHELAN GODOY, Scarlett y SALAZAR-SOLER, Carmen (eds.): *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 2005.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura: "Lady Anne Fanshawe, ambassadress of England at the Court of Madrid (1664-1666)". En SLUGA, Glenda y JAMES, Carolyn (eds.): *Women, Diplomacy and International Politics since 1500*. London-New York, Routledge, 2016, pp. 68-85.
- "Gender, Work and Diplomacy in Baroque Spain: The Ambassadorial Couples of the Holy Roman Empire as *Arbeitspaare*". *Gender and History*, 29-2 (2017) 423-445.
- PEARSON, Jacqueline: *Women's Reading in Britain: 1750-1835. A dangerous recreation*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- RIVAS ALBADALEJO, Ángel: "Leonor María de Guzmán (1590-1654), VI condesa de Monterrey, *ARENAL*, 29:2; julio-diciembre 2022, 419-445

- de “Embaxatriz” en Roma a “virreina” de Nápoles”. En CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana (dir.): *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*. Madrid, UNED, 2016, pp. 289-319.
- RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: *Elogio histórico del excelentísimo señor duque de Almodóvar*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1795.
- RODRÍGUEZ LASO, Nicolás: «Diario en el Viage de Francia e Italia (1788)». Edición crítica, estudio preliminar y notas de Antonio Astorgano, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006.
- RUIZ TORRES, Pedro: “La nobleza en el País Valenciano durante la transición al capitalismo”. *Manuscrits. Revista d’Historia Moderna*, 4-5 (1987), pp. 91-107.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio: “Las virreinas novohispanas. Presencias y ausencias”. *Estudios de Historia Novohispana*, 50 (2014) pp. 3-44.
- RUSSELL, Gillian: *Women, Sociability and Theatre in Georgian London*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- SEGURA, Pascual: *Thomas Villanova. El científico de Bigastro que descifraba las estrellas*, Alicante, Fun Readers, 2018.
- SERRANO, Elena: *Ladies of Honor and Merit. Gender, Useful Knowledge, and Politics in Enlightened Spain*. Pittsburgh, University of Pittsburg Press, 2022.
- SNOOK, Edith: “Elizabeth Isham’s ‘own books’: Property, Propriety, and the Self as Library”. En KNIGHT, Leah; WHITE, Micheline y SAUER, Elizabeth (eds.): *Women’s Bookscapes in Early Modern Britain*. Michigan, University of Michigan Press, 2018, pp. 77-93.
- WATANABE-O’KELLY, Helen y MORTON, Adam (eds.): *Queens Consort, Cultural Transfer and European Politics, c. 1500-1800*. London-New York, Routledge, 2017.
- YUN CASALILLA, Bartolomé: “Aristocratic Women across Borders, Cultural Transfers, and Something More. Why Should We Care?”. En PALOS, Joan-Lluís y SÁNCHEZ, Magdalena S. (eds.): *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer*. London-New York, Routledge, 2016, pp. 237-257.